

JUST FOR THE MONEY. UNA HISTORIA DEL CIRCO

© 2014 Germán de la Riva e Itsaso Iribarren

Este texto es parte de la investigación escénica *"Just for the money. Una historia del circo"*.

Se ha presentado en escena con dos actores.



1er Premio del Certamen de Textos del Teatro Circo Price 2014.

ESCENA 1. EL CABARET

Hace unos días me preguntaron desde una asociación cultural si quería hacer un número en un cabaret.

Yo les dije que lo que tengo es una pieza de una hora.

Y me preguntaron si podía hacer un extracto.

Yo les comenté que hacer un extracto de una pieza de una hora es difícil, que no sabía si se entendería.

Y ellos me respondieron que no pasaba nada, que lo hiciese.

Y yo les dije: “Uff... pero es que encima el extracto que tengo no es ni muy alegre, ni muy divertido”.

Y ellos me contestaron que les parecía bien, que son una asociación cultural y que están abiertos a otras formas de ver el circo.

Y yo les dije: “Es que ni siquiera se si lo que hago es circo”.

Y me dijeron que eso era una tontería, que hasta en las universidades se enseña que los límites entre el circo, la danza, el teatro, la *performance* e incluso la filosofía han desaparecido.

Y yo respondí que eso es mentira. Que los artistas nos la pasamos clasificándonos en una categoría artística y rellenando esas solicitudes infernales para acceder a becas, residencias y festivales. Y de paso mantenemos el sistema.

Y me dijeron: “¡Qué sistema ni qué sistema! Si el sistema nos quiere dejar tirados, ahora es el momento de que hagas lo que te dé la gana”.

Y dije: “...Bueno, vale”.

Y éste es el número que hice.

ESCENA 2. LA HABILIDAD

Éste es el juego malabar básico visto desde el frente.

Éste es el juego malabar básico visto desde el lado.

Éste es el juego malabar que inventó mi hermano, una mezcla entre el cuerpo de frente y los malabares de lado.

Éste es el juego malabar que inventé yo, una mezcla entre los movimientos de la danza contemporánea y el lanzamiento y recogida de malabares.

Éste es el juego malabar al que dediqué diez años de mi vida a tiempo completo.

Éste es el juego malabar con el que pensé que me iba a ganar la vida.

Éste es el juego malabar con el que pensé que iba a trabajar en alguna compañía de circo contemporáneo.

Éste es el juego malabar con que pensé que iba a ser profesor en alguna escuela de circo europea.

Éste es el juego malabar con el que pensé que iba a tener discípulos y seguidores.

Éste es el juego malabar por el que nunca me han contratado en una compañía de circo.

Éste es el juego malabar por el que nunca he sido considerado un buen malabarista.

Éste es el juego malabar por el que conocí a lo mejorcito de cada casa en las calles de las ciudades europeas.

Éste es el juego malabar por el que sigo animando cumpleaños, bodas y comuniones.

ESCENA 3. LA FAMILIA

La familia.

La familia.

La familia es la única que va a estar allí cuando la necesites.

Amigos,

compañeros,

mujeres,

hijos... todos juntos.

Mejor así.

Mejor si duermo, como, follo, trabajo, cobro, compro y gasto todo al mismo tiempo y con las mismas personas.

Así,

al rebullón,

sin sentido ni lógica...

Sólo por la aventura.

¿Qué es eso de trabajar y no verse nunca, joder?

Qué va, hermano.

Yo quiero compartir, que es lo que mola.

Verme en situación.

No hay otra manera.

La familia está junta.

La familia está unida.

Se comparte todo y listo.

Y, joder, por supuesto que será un infierno,

y será el origen de la gran mierda,

y será el origen de las herencias,

y será el origen de la tradición,

pero ése es el juego, ¿no?

ESCENA 4. EL NOMADISMO

Tu hijo nace en Brasil. Tú eres italiano, tu compañera española. No tienes casa, tu casa es un hotel, a veces una caravana. Cada dos meses cambias de lugar. Madrid, Barcelona, Estocolmo, Sao Paulo, Bogotá... En cada ciudad a la que llegas buscas en tu agenda de contactos por si algún conocido es de ahí. A veces encuentras a alguien y es un lujo, poder hablar con alguien que conoces desde hace mucho tiempo, guau... como antes, como cuando estabas con amigos de toda la vida. A veces añoras esa vida, te imaginas a ti mismo cómo hubiese sido quedarse en tu ciudad. Esa vida donde las cosas están donde siempre han estado. Te imaginas comiendo una vez a la semana en casa de tus padres y saliendo con tu grupo de amigos todos los viernes. También viendo a tu amor platónico caminando por la ciudad... uff... eso debe de ser duro, ver trozos de tu historia al cruzar la calle... demasiada nostalgia... pienso.

Entonces pienso que si te quedas, te quieres ir.

Pienso que si te vas, te quieres quedar.

Pienso que se quedan los que pueden quedarse.

Pienso que se van a los que no les quedan más cojones.

Pienso que se quedan los que tienen miedo.

Pienso que se van los que quieren aventura.

Pienso que allí habrá más calidad de vida.

Pienso que aquí puedo hacer lo que yo quiero.

Pienso que allí todo funciona mejor.

Pienso que aquí hay mejores condiciones.

Pienso que allí ya no puedo más.

Pienso que ya es el momento, chao.

Pienso en la gente que se quedó.

Pienso en la gente que se fue.

ESCENA 5. EL DINERO

Todos sabemos lo que es el circo.

El arte más tradicional.

El arte popular.

El arte de los pobres, de los gitanos, de los nómadas.

El arte que dio pie a la televisión.

El arte que sólo se hace por dinero. Por ese diablo que nos presiona cada día.

“Ganarás el pan con el sudor de tu frente”, dice la Biblia.

El sudor de tu frente.

El dinero tiene que ser ganado con sufrimiento,

el dinero es malo,

muy malo.

Es el capitalismo.

Es lo peor.

Por eso nunca vemos la televisión.

Por eso nunca compramos en un centro comercial.

Por eso nunca pido una ayuda para hacer una creación escénica.

No.

Me niego a relacionarme con el diablo.

Aunque el dinero me haga viajar.

Aunque el dinero me permita crear.

Es el diablo.

Y yo con el diablo no me relaciono.

Soy un ángel que no se relaciona con ese mundo mundano.

Ese mundo que se ensucia trabajando y cobrando,

que se ensucia consumiendo y quejándose continuamente.

A mí el dinero no me hace falta.

No me hace falta joder.

Porque como aire,

me visto con hierbas

y camino sin casa.

Soy el puto rey del mundo.

ESCENA 6. LOS ORIGENES

Éste es Antonio Pereda de la Riva. Le llaman Toni. Maestro de ceremonias del Circo Orión. Hijo de Armando Pereda Ortiz, dueño del circo. Con seis años ya hacía sus primeras actuaciones. Se subía por un tubo de siete metros que su padre tenía en equilibrio sobre la cabeza. Ahora coordina el circo y es el domador de animales. Tiene cuatro hijos. Todos trabajan en el circo. Su deseo es que sus hijos se hagan mayores para que tengan números sólidos y poder entrar en las ciudades, hacer grande al circo. Su mujer, Amanda, cada vez está más cansada. Piensa que sus hijos trabajan demasiado. Que los niños están para que uno les dé a ellos, no para que ellos le den a uno. Toni no piensa lo mismo. Para él en la vida hay que trabajar para vivir y cree que les está haciendo un bien. El circo es lo único que ha conocido y es lo único que él puede ofrecer.

Ésta es Amanda Duhalde Muñoz. Esposa de Toni. Se escapó de su casa con 15 años para irse con Toni y con el circo. Desde entonces vive y trabaja con él. Sus suegros decían que ella no servía para esa vida. Que era una “radicada”, una persona que vive en una casa. A ella le gusta el circo aunque a veces no soporta tener que bajar y subir la lavadora de un camión cada dos días. Pero lo que no soporta de verdad son todas las horas que meten sus hijos trabajando, que no sepan leer ni escribir, que el juego sea secundario al trabajo y encima que no cobren un sueldo. Lucha a diario con su marido para que se convenza de que viven en un sistema del pasado. Muchas veces se ha ido del circo con sus hijos a casa de sus padres. Es una especie de huelga lo que hace. Sabe que sin sus hijos el circo apenas puede funcionar.

Éste es Juan Antonio Pereda Duhalde, le llaman Johnny. Hijo mayor de Toni y Amanda. Tiene 17 años y hace varios números de equilibrios, malabares y clown. Como es el mayor de los hermanos, le toca ser el próximo domador. Ha tenido muchas novias. No se acuerda de sus nombres, ni de los pueblos donde las conoció. “Es de lo que vive un joven circense”, dice él. Sabe que a su madre no le gusta que haya trabajado desde pequeño. Él no lo piensa mucho. Las chicas se le acercan en todos los pueblos a los que va y le gusta lo que ve cuando se mira al espejo. Cuando su madre se va a casa de sus abuelos con sus hermanos, él se queda en el circo con su padre. Quiere seguir con la tradición circense de la familia. Siente que fuera del circo no es nadie.

Ésta es Rosalía Pereda Duhalde. Hija de Toni y Amanda. Tiene 12 años y hace un número de contorsionismo. Quiere aprender *hula hoops* como su tía. Dice que a veces tiene miedo cuando cargan y descargan el material de los camiones. A que se caigan o que haya un

accidente. Sólo sabe escribir las palabras: oso, papá, mamá, su nombre y el de uno de sus hermanos. Piensa que los niños de los pueblos tienen mucho tiempo libre. Que van a la escuela y luego no hacen nada. Siempre escucha a sus padres discutir sobre el circo. A veces se tiene que ir con su madre a la casa de sus abuelos. Ella echa de menos el circo, pero cuando está en casa de los abuelos la vida es tranquila. No tiene que hacer tantas cosas y tiene tiempo para jugar.

Ésta es Olimpia de la Riva Umaña, le llaman Doña Oli. Madre de Toni. Huérfana de padre y madre desde muy pequeña. Cuando conoce a su marido, se va con su circo. Cuenta que en un principio no había ni carpa, ni sillas, ni nada. El público traía sus propias sillas y los niños se sentaban en el suelo. Ahora son dueños de una carpa, varios camiones, caravanas y furgonetas. “El circo es difícil”, dice, “pero somos dueños de nuestras vidas”, añade. Entiende la desesperación de su nuera que se queja de la vida en el circo. Sabe que en las ciudades la vida es diferente, pero también sabe que lo bueno es para unos pocos. Cuando escucha discutir a su hijo y a su nuera no dice nada... “Es su problema”, comenta.

Éste es Armando Pereda Ortiz. Le llaman Don Armando, padre de Toni y dueño del circo. Cuando llegan a un pueblo hace la propaganda del circo con megáfonos desde una furgoneta, mientras reparte entradas gratis a los niños. “Sin niños no hay circo”, dice. Mientras su mujer hace la comida, él entrena a los niños pequeños de la familia sentado en la puerta de la caravana. Les hace repetir y repetir la figura de echarse hacia atrás y tocar con las manos en el suelo. Amanda, su nuera, le acusa de que no trata bien al personal, que tiene que gastar en la gente, no sólo en infraestructura. Él la escucha, pero como Toni, su hijo, no dice nada, no mueve un dedo. Le gusta que las cosas sigan así. No malgasta el dinero y el circo ha ido mejorando. Se acuerda de que su mujer decía lo mismo de su padre cuando eran jóvenes.